



## **SOBRE EL HEROISMO DE PRAT Y SUS HOMBRES**

Estimada comunidad verbita, año tras año conmemoramos un nuevo aniversario de la gesta heroica del capitán Arturo Prat y los hombres que junto a él dieron su vida por la Patria aquel memorable 21 de mayo de 1879, en uno de los tantos enfrentamientos militares entre chilenos y peruanos en el marco de la antes llamada Guerra del Pacífico hoy también reconocida como guerra del salitre.

Resulta justo entonces preguntarnos, a la luz de los recuerdos y con la perspectiva que brindan los años de lejanía de aquel episodio bélico. ¿Qué sentido tiene hoy recordar año tras año este hecho que forma parte de la memoria histórica de Chile? ¿Cuál es el simbolismo que encierran estos hechos para el país? ¿Qué importancia tiene este día para nosotros? ¿Por qué destacar esta derrota de Arturo Prat en la rada de Iquique por sobre el triunfo de Carlos Condell en Punta Gruesa, si ambos combates ocurrieron el mismo día y a escasa distancia el uno del otro? ¿Por qué enaltecemos la figura de los marinos fallecidos en lugar de aquellos que sobrevivieron airosos al combate? ¿Conmemoramos un enfrentamiento armado entre chilenos y peruanos o el significado que tiene este triste episodio en la vida de dos naciones hermanas? No podemos olvidar el profundo grado de amistad que existía entre el capitán Prat y el almirante Grau, como lo atestigua la carta enviada por éste a la esposa de Prat tras su muerte; y entonces ¿Cuál es el sentimiento que despierta en nuestros corazones un hecho trascendental como éste? ¿Dolor, alegría, orgullo, vergüenza, patriotismo o indiferencia?

Si observamos este hecho con los ojos del presente, lo más probable es que no lo entendamos correctamente o peor aún, no le demos el real valor que merece. ¿Cómo podríamos comprender hoy aquel acto de irracionalidad de Prat y sus hombres que prefirieron morir, en lugar de rendirse y conservar con ello sus vidas? Si después de todo el combate ya estaba totalmente perdido. ¿Por qué la insensatez de resolver un conflicto entre dos naciones vecinas y hermanas a través de una lucha armada, sabiendo que una guerra sólo provoca sufrimiento y destrucción? ¿Cómo privilegiar la guerra en lugar de defender la paz?

Sin lugar a dudas, eran otros tiempos y como tal, entonces debemos mirarlos con otros ojos, con la mirada del pasado, con empatía histórica; poniéndonos en los zapatos de los compatriotas de aquel tiempo, tratar de interpretar estos hechos reconstruyendo la mentalidad de aquella época, fraguada en aquel siglo XIX que vio nacer la nación chilena a su vida independiente después de casi tres siglos de dominio español. Es un tiempo muy convulsionado, donde el uso de la fuerza es el único medio eficaz para conseguir un objetivo importante, donde los nacionalismos ocupan un lugar central en la vida cívica de los ciudadanos. Un tiempo de hombres que luchan y viven por engrandecer a su Patria, también la tierra de sus padres. Por ello, toda amenaza a la Patria constituía una afrenta personal y familiar, y por tanto era un deber y un honor salir en su defensa, sin escatimar ningún sacrificio; la Patria estaba por sobre todo, su nación estaba primero. Así lo advertía tempranamente don Bernardo O'Higgins en el amanecer de la República mientras luchaba en Rancagua: *"vivir con honor o morir con gloria"*.



Esta visión de una vida con honor o una muerte gloriosa marcó el alma de una nación de chilenos que hicieron del servicio a la Patria su principal misión en la vida, y en ese contexto surge la Guerra del Pacífico, que hace florecer la figura de numerosos chilenos que como Prat alcanzaron la categoría de héroes aquel 21 de mayo en Iquique.

La historiografía tradicional encarna en don Arturo Prat el heroísmo del soldado en combate que da su propia vida por el cumplimiento de un deber, como lo es, el de servir a su Patria; pero suele olvidar la participación de muchos otros héroes anónimos que, como él, sacrificaron sus vidas por un ideal. Esto tal vez, se deba a su condición de oficial, su profesionalismo, su profunda fe religiosa, su vocación familiar, su valentía o quizás por la suma de todas estas virtudes, que hicieron de él un hombre de honor y patriotismo, es decir, un héroe por excelencia. Sin embargo, aquel 21 de mayo no es sólo el capitán Prat, es también la suma de todos aquellos héroes anónimos que lucharon junto a él, pasando a formar parte de la historia de las glorias navales, es también la suma de todos aquellos chilenos que, conmovidos por los sucesos acaecidos aquel 21 de mayo, se movilizaron para cambiar el curso de los acontecimientos; es también la suma de todos aquellos hombres y mujeres que nunca dejaron de servir a su Patria, postergando sus legítimos intereses personales en beneficio de la Nación.

Por último, el 21 de mayo nos brinda una lección de país desde el pasado, pero también nos entrega una responsabilidad en el presente, necesitamos rescatar aquellos valores de antaño, como el patriotismo, el concepto del honor o el deber con el conjunto de la nación chilena. Se hace necesaria la impronta de aquellos hombres que hicieron del servicio y la defensa de su país un ideal de vida, de compatriotas que no se amilanen ante a las adversidades o el individualismo del mundo actual, se necesitan héroes para el mundo de hoy que se destaquen por el servicio y la entrega a los demás. Desde una perspectiva cristiana el heroísmo constituye *“una tarea”*, una misión de vida, como también constituye *“una gracia”*, un regalo de Dios, *“un don”* presente en cada uno de nosotros. El Papa Juan Pablo II en su encíclica **“Redentor del hombre”** nos dice que *“lo heroico es consustancial al ser humano, al tener como supuesto la gratuidad del amor”*, el padre Hurtado en su obra **“Darse”** nos señala que *“el que se da crece, darse al pobre en la desgracia, a una población en la miseria, a la justicia y al bien común, darse a toda causa grande en beneficio de la humanidad”*.

Dar vida a un héroe en nuestros días es salir de uno mismo para entregarse plenamente al otro, en la familia, en el colegio, en la comunidad, en la entrega hacia los más excluidos. En la suma de todos estos actos de solidaridad y empatía, se forja el heroísmo de hoy y se forjan los héroes del mañana que, con su comportamiento cristiano van construyendo una nación soberana, más justa, más humana y más fraterna.